

Desde que el ser humano se plantea el origen de las cosas, la realidad que le rodea y el funcionamiento del planeta Tierra, aparece, en el primer lugar de los misterios de la naturaleza, **el mundo de las estrellas y el universo**. Son ésos puntitos brillantes los que en los orígenes de las civilizaciones sirven como referencia y marco de la divinidad.

Surgen, pues, construcciones en las cuales la arquitectura anhela alcanzar el punto más alto para poder estar cerca de lo que está más allá. Un ejemplo de esta arquitectura son los **zigurats**. Otro día profundizaremos más sobre estas construcciones, pero ahora sólo os contaré que los zigurats eran templos que expresaban la vida de aquel entonces en su arquitectura.

La base del zigurat, simbolizaba la vida terrenal, mientras que su punto más alto, el cual pintaban de azul (color del cielo), era la casa de sus dioses, y para acceder a ella, había que recorrer cientos y cientos de escalones. Una travesía a la que no todos tenían acceso. El ejemplo más famoso de estas construcciones, es la **torre de Babel**, sin ir más lejos.



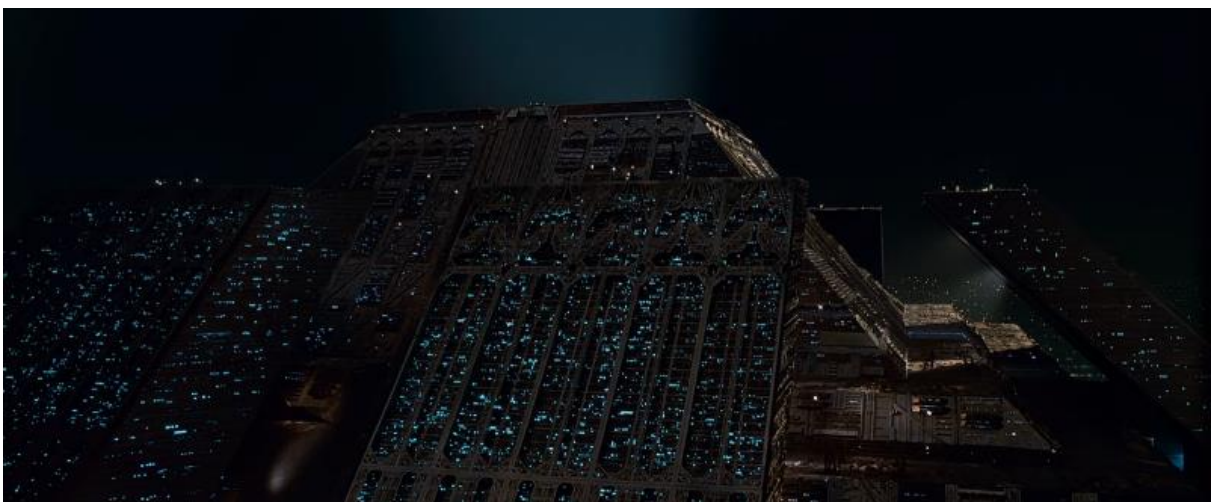
(cuadro de la torre de Babel de Pieter Brueghel)

Otro icono de estos zigurats es el de **Ur** (quizá el más importante), en Irak (imagen inferior), y es una lástima que maravillas así no puedan visitarse

libremente sin el temor a que el Estado Islámico te arranque la cabeza y lo cuelgue en YouTube, o de que te bombardee un dron americano por error...pero bueno, ojalá algún día todos nos llevemos bien, y entonces recorreremos todos aquellos países tranquilamente, que tienen que ser espectaculares.



Volviendo al tema anterior, el simbolismo de aquel entonces se ha visto ejemplificado en películas como **Blade Runner**, donde aquel personaje que juega a ser Dios, vive en la zona más alta de esa mega-estructura que asemeja un zigurat. O bueno, a mí me lo parece. ¡Y seguro que hay más referencias por ahí!



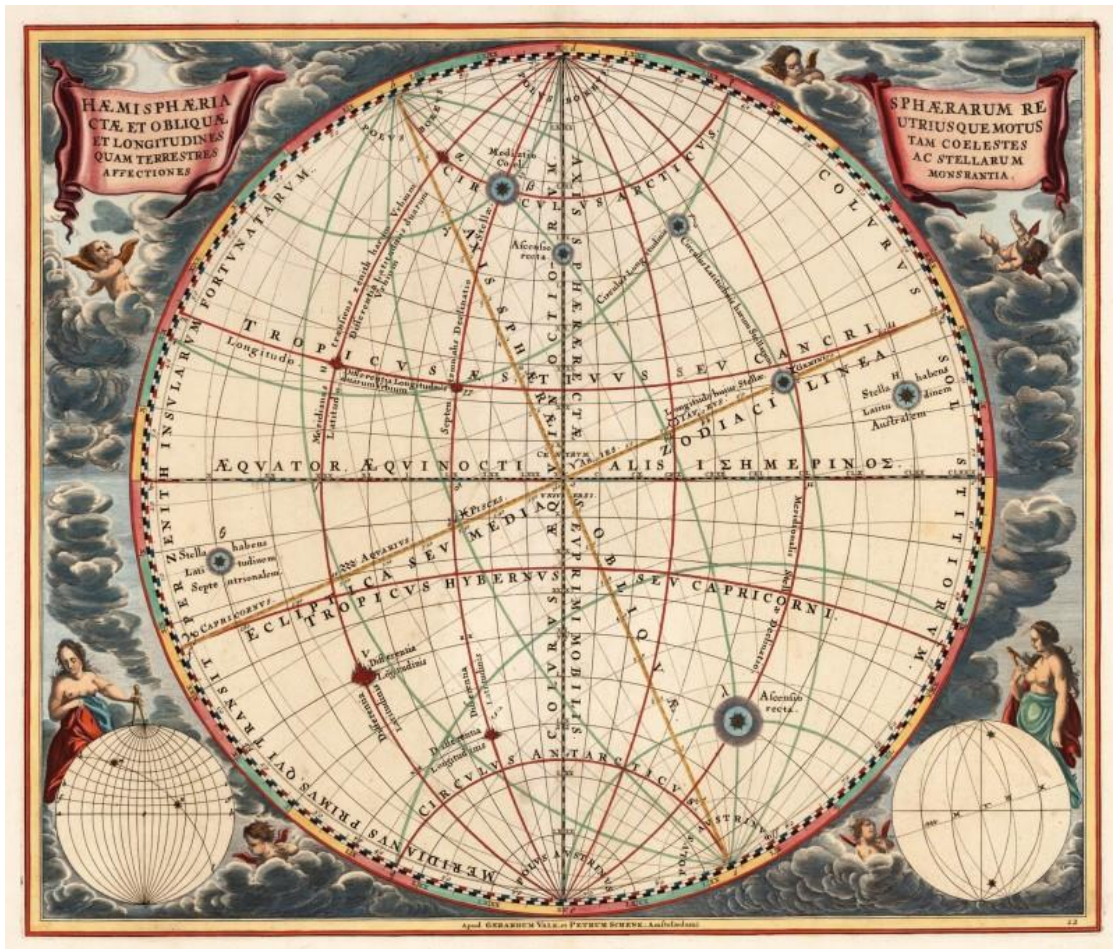
(Edificio de la Tyrell Corporation, de Blade Runner)

En la actualidad, este simbolismo vinculado a los dioses ha cambiado, como bien puede verse en el proyecto del “**ziggurat pyramid**” en **Dubai**, donde la Diosa de la Luna Nanna (en referencia al zigurat de Ur) ha pasado a mejor vida,

y si hay algo de simbólico en esa "mole", es que **ejemplifica la voluntad de la sociedad actual de crear arquitecturas que desafíen a la naturaleza y a la capacidad técnica del hombre** (tened en cuenta que éste proyecto es una ciudad en sí misma, con capacidad para albergar a ¡un millón de personas!) Eso no quita para que sean arquitecturas cuanto menos, impresionantes, juicios estéticos personales a parte. ¡Ojalá hiciésemos un proyecto así!



Las arquitecturas de **las antiguas civilizaciones** vinculaban pues, indivisiblemente a los dioses con el universo. Es mucho más tarde (cuando la ciencia lo permitió) que aquellos con mente inquieta comenzaran a hacerse preguntas y a observar al firmamento con ganas de estudiarlo, de aprender de él, y de describir los movimientos de los cuerpos celestes. Hay una serie/documental que la verdad, es espectacular y **recomendamos encarecidamente**, que se llama **Cosmos**, la cual nos cuenta que fue **Giordano Bruno** uno de los primeros en desafiar al orden establecido al plantear nuevas ideas gracias a sus observaciones.



(imagen del libro Harmonia Macroscopica de Andreas Cellarius, publicado en 1660 su primera edición)

Muy lejos de Europa (en espacio y tiempo), concretamente en **Jaipur, India**, sobre el 1730, había un maharajá *de cuyo nombre no “puedo” acordarme*, que por suerte para nosotros, era un apasionado de la astronomía. Tal era su interés por conocer todo aquello que sucedía “allí arriba” que hizo construir todo un taller de astronomía al aire libre, conocido como **Jantar Mantar (Dispositivo Mágico)**.

Este impactante observatorio servía (y sirve) para calcular el tiempo, predecir eclipses, situar estrellas y constelaciones en el cielo, y calcular distancias entre cuerpos (y más cosas). Cada elemento arquitectónico es una herramienta fija que enfoca o se dirige a una parte de la bóveda celeste.

Aquí tenéis unas imágenes donde se ve un poco la magnitud del recinto:



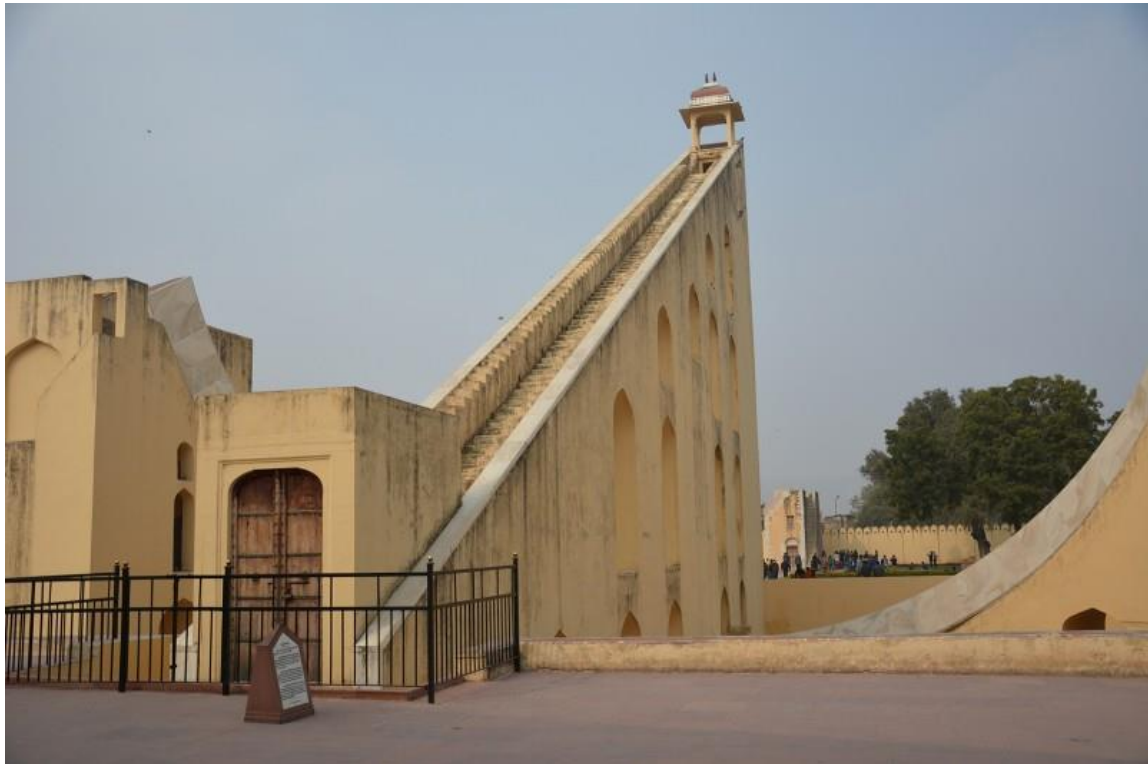
Este gigante taller de astronomía, es un evidente ejemplo de cómo la arquitectura queda al servicio de un fin; en este caso estudiar los cuerpos celestes. La geometría, la orientación, los materiales, las técnicas constructivas...**conocimiento al servicio del conocimiento.**

Vamos ahora a ver un poco algunos de los 19 elementos que componen este parque astronómico:

El gran reloj solar **Samrat Yantra (Instrumento Supremo)** es la pieza más grande del conjunto. Mide 27 metros de alto. Su sombra se mueve 1 milímetro por segundo, y su pequeña cúpula superior, se usa como plataforma para anunciar eclipses y monzones. Es espectacular. (¡ríete tú del reloj solar de la UA!) Aquí tenéis algunas imágenes:



(de lejos veo que soy bastante fotogénico)



Otro de los elementos son estos 12 pedestales, llamados **Rasivalaya**, cada uno vinculado a un signo zodiacal. Sirven para calcular las coordenadas de cada objeto celeste, y no pueden usarse todos a la vez: conforme una constelación alcanza el meridiano, es momento de cambiar de pedestal para continuar con el estudio. Aquí unas fotos:





(a la izquierda, una modelo obstaculiza la completa visión del elemento, a la derecha, el símbolo de aries)

Quizá los elementos que más nos gustaron, fueron estas dos semiesferas que conformaban la bóveda celeste, todo grabado en mármol.



Podéis ver en las fotos los detalles de la precisión con la que estudiaban el cosmos. La verdad que en momentos así a uno le gustaría saber más de cómo funcionan estos instrumentos, pero la audioguía que llevábamos (la que te dan en la entrada) no era muy completa, y por la web se hace difícil encontrar información que no esté en Hindi...en fin, ¡una excusa nueva para aprender más idiomas!



Y es esa búsqueda de respuestas lo que ha llevado al hombre a desarrollar uno de los proyectos más apasionantes y ambiciosos que un arquitecto podría realizar: ***los cosmódromos***.



Los cosmódromos son “*mini ciudades*” al servicio de la exploración del espacio exterior. Son las bases donde están las lanzaderas y el equipo técnico y militar que el programa espacial conlleva.

A continuación, unas pocas imágenes del cosmódromo de Baikonur, en Rusia. El más antiguo y más grande del mundo:



Es cierto que el programa y la creatividad, en un proyecto de estas características, queda muy limitado, ya que son arquitecturas, como habéis visto, “*muy de ingeniero*”, que ojo, personalmente nos fascinan, pero sí que es cierto que abre el debate de si este tipo de proyectos puede ser llamado arquitectura. **¿Es una estructura arquitectura?** Nuestro punto de vista al respecto, es que todo aquello que hace el “hombre” y modifica el paisaje, es arquitectura. El paisaje urbano, así como el paisaje territorial, son diferentes escalas de una intervención humana en un lugar determinado. Es **la belleza de la composición del paisaje, de su significado** (en este caso la exploración de lo desconocido) **y de su poesía**, lo que nos fascina a tantos. Aquí abajo tenéis una fotografía de un artista llamado *Vincent Fournier*, donde espero que captéis lo que queremos decir. ¿Hay en esta imagen arquitectura?



Y dándole vueltas a cómo *reinventar* un cosmódromo (en pequeña escala), y de cómo vincularlo con una práctica de la astronomía por parte de cualquier persona, se comenzó a gestar el proyecto de “**La Ciudad de las Estrellas**”. Imaginad un espacio donde el hombre, la naturaleza y el conocimiento, fuesen el motor para el **disfrute de la astronomía**.

Investigando sobre este tema, encontramos a la Asociación Universitaria Astronómica “**Astroíngeo**”, curiosamente aquí en Alicante.

De la mano de **Enrique Aparicio**, descubrimos “su” ciudad de las estrellas. Justo lo que nosotros pensábamos y comenzábamos a esbozar, **ya tenía un ideario, y una localización:** la sierra de Salinas (Alicante). Fue entonces cuando el proyecto tomó forma y se desarrolló.

Intentando ser breves, el proyecto se centra en Salinas, debido a que es la zona de la provincia que menos contaminación lumínica tiene, haciendo posible una de las **vistas más limpias de la bóveda celeste**. Es en este entorno, donde se desarrolla un programa de **talleres astronómicos, de aeromodelismo, rutas de senderismo en bici, a caballo, y de observación astronómica**, que va aumentando de complejidad a medida que ascendemos hasta la cima de la sierra, donde encontramos el observatorio principal, en el cual experimentaríamos las sensaciones de **explorar el espacio exterior** combinando las herramientas, tecnologías y datos de los que disponemos a día de hoy. Aquí abajo podéis ver un breve resumen del proyecto, que mezcla presente, pasado y futuro.

Sin soñar, no se construye nada nuevo.

http://issuu.com/capitan_zeta/docs/ciudad_de_las_estrellas/1?e=0

Imaginad pues, un espacio al aire libre, con multitud de talleres y experiencias para vivir y aprender. Un espacio para un programa que actualmente no existe en ninguna parte y que entendemos que independientemente de ser novedoso, potenciaría el turismo interior de la provincia. Ese turismo que vive bajo la sombra de su costa pero que tanto tiene que ofrecernos.

Desde Astroingeo, se ha peleado, y se sigue peleando (constancia tenemos de ello) para que este proyecto sea una realidad, pero los temas burocráticos y de la administración ya sabemos todos como son...quizá si éstos valorasen más las posibilidades de un proyecto cultural, donde la naturaleza fuese el telón de fondo y abierto para todo el mundo, no estaríamos enfrascados ahora en si el Macrocentro sí, Macrocentro no, Ikea sí, Ikea no.